

Yeshúa y sus enseñanzas

Arrepentimiento

Lucas 13.- 6 Dijo también esta parábola: Tenía un hombre una higuera plantada en su viña, y vino a buscar fruto en ella, y no lo halló. 7 Y dijo al viñador: He aquí, hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no lo hallo; córtala; ¿para qué inutiliza también la tierra? 8 El entonces, respondiendo, le dijo: Señor, déjala todavía este año, hasta que yo cave alrededor de ella, y la abone. 9 Y si diere fruto, bien; y si no, la cortarás después...

Ésta higuera sin duda es una referencia a lo que representa ésta nación, a lo que representa el liderazgo de ésta nación y aquí nos habla de la paciencia continua que tiene Dios hacia ésta nación. La higuera es una representación del pueblo de Israel por el que él ha tenido gran misericordia.

Justamente el contexto del que venimos hablando es el arrepentimiento, el fruto que espera él de nosotros es el arrepentimiento, de hecho cuando Juan el bautista llama a los escribas y fariseos que venían a su bautizo les decía: *¡Hagan frutos dignos de arrepentimiento!* Arrepentimiento es regresar a los mandamientos de Dios. Él espera de aquellos que han sido llamados a ser una nación santa, pueblo adquirido por Dios lo que vemos aquí, él espera de nosotros frutos de obediencia a sus mandamientos, frutos de retorno a las sendas antiguas, pero si no estamos dando frutos aquí estamos viendo el Espíritu del Señor, no venir a cortar ni venir a quebrar la caña cascada ni a apagar el pábilo que humea, sino que el Espíritu de él es abonar, esperar y el abono que podemos recibir para poder dar buen fruto es la clave que nos dio Yeshúa: *“permaneced en mí y yo en vosotros, si permanecen en mí y yo en vosotros pueden dar mucho fruto, porque separados de mí nada pueden hacer...”*

En el salmo número uno dice: *Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos ni en camino de pecadores ni silla de escarnecedores se ha sentado, sino que en la ley del Señor está su delicia, en ella medita de día y de noche, será como árbol plantado junto a corrientes de aguas que da su fruto a su tiempo y su hoja no cae y todo lo que hace prosperará...* Así que ahí está la clave, estar en la Palabra, estar meditando en ella y si estamos en la Palabra, entonces estaremos en Yeshúa porque Yeshúa es la Palabra que se hizo carne.

Éste es el mensaje de paciencia que nos está enviando él y es que si hasta éstas alturas no has dado fruto, es tiempo de que consideremos su paciencia y de que él antes de cortar nos va a dar toda clase de abono que implica aprender y acercarnos a su Palabra y entonces si permanecemos en él, seguro que vamos a dar mucho fruto;

*Lucas 13.- 10 Enseñaba Jesús en una sinagoga en el día de reposo; 11 y había allí una mujer que desde hacía dieciocho años tenía espíritu de enfermedad, y andaba encorvada, y en ninguna manera se podía enderezar. 12 Cuando Jesús la vio, la llamó y le dijo: **Mujer, eres libre de tu enfermedad...***

La gente ya se había acostumbrado a ver a ésta mujer a verla así, sin embargo Yeshúa inmediatamente sensible a la enfermedad de ésta mujer le dice: ***Mujer, eres libre de tu enfermedad...***

*Lucas 13.- 13 Y puso las manos sobre ella; y ella se enderezó luego, y glorificaba a Dios. 14 Pero el principal de la sinagoga, enojado de que Jesús hubiese sanado en el día de reposo, dijo a la gente: Seis días hay en que se debe trabajar; en éstos, pues, venid y sed sanados, y no en día de reposo. 15 Entonces el Señor le respondió y dijo: **Hipócrita, cada uno de vosotros ¿no desata en el día de reposo su buey o su asno del pesebre y lo lleva a beber? 16 Y a esta hija de Abraham, que Satanás había atado dieciocho años, ¿no se le debía desatar de esta ligadura en el día de reposo?** 17 Al decir él estas cosas, se avergonzaban todos sus adversarios; pero todo el pueblo se regocijaba por todas las cosas gloriosas hechas por él.*

Y de éstas palabras de Yeshúa son exclusivas del evangelio de Lucas que no encontramos en otro de los evangelios, él simplemente manifiesta su sensibilidad ante alguien que acude a Dios, que acude fielmente cada día de reposo a escuchar la Palabra pero que vive atado y oprimido por el diablo que de manera muy interesante se manifiesta en una enfermedad.

De éste pasaje nos damos cuenta que la enfermedad no es el plan divino original, no es el plan de Dios, la enfermedad es causada por la maldición que la creación ha recibido y esa maldición precisamente él viene a quitarla.

En ésa época había una polémica entre los rabinos de si era lícito sanar completamente a alguien en día de reposo, algunos decían que solamente si era en caso de vida o muerte se tenía que hacer algo si no se dejaba pasar el día de reposo. Algunos decía que si era día de reposo y si alguien estaba a punto de morir, como Dios está en control de todo y si Dios permitió que se enfermara en día de reposo y se permite que se muera pues ya era la voluntad de Dios, esa era una de las posiciones que había en aquella época pero lo que aquí muestra Yeshúa es que no es voluntad de Dios que alguien esté enfermo, que esté atado, Dios lo permite en ocasiones con el propósito de que la persona busque al Señor para que lo sane y de esa manera la persona puede determinar la causa de su estado, porque el pecado siempre lleva una carga, pero ese no es su deseo así que ése es el primer punto que vemos en éste versículo.

El siguiente punto que vemos es que Yeshúa es sensible a la necesidad del ser humano y Yeshúa siempre estará anhelando sanar el sufrimiento y la aflicción del ser humano, ese es su deseo, así que si sabes que ese es su deseo tienes que hacer lo que ésta mujer, quien no se desanimó, en dieciocho años de buscar a Dios y de ver que no pasa nada y que no se sana pudo haberse hecho incrédula, pero ésta mujer perseveró hasta que llegó el día de su libertad, de su sanidad.

Yeshúa te doy gracias porque en el monte de los olivos fuiste proclamado Rey, Salvador, Hijo de David y quiero acudir a ti como nuestro sanador, quiero reconocerte a ti como nuestro libertador y gritarte lo que las multitudes que estuvieron allí te gritaron en aquel día ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Oshía na, sálvanos ahora! Cúranos ahora, libéranos ahora Hijo de David, Señor tú dijiste que no te veríamos más hasta que digamos ¡Bendito el que viene en el Nombre del Señor! Y somos un remanente muy pequeño, somos unos cuantos, muy pequeños y muy débiles, pero que creemos que tú eres el Hijo de David, creemos que tú eres nuestro Salvador, creemos que tú eres nuestro Libertador y yo clamo a ti Yeshúa y te digo: Yeshúa envía sanidad a todos aquellos que están estudiando estas enseñanzas que tú nos dejaste y que siguen teniendo esperanza en tu bondad, en tu misericordia y Padre, te ruego que a través de tu Hijo Yeshúa, tú sanes las heridas y cures las enfermedades de personas que no hayan perdido la esperanza de que tu sanas las dolencias de tu pueblo y que aquellos que han seguido confiando y esperando que tú hagas un milagro, Señor que cumplas ese anhelo tuyo de libertar, de sanar a los oprimidos y a los enfermos, te doy gracias Yeshúa porque yo estoy seguro que habrá personas que van a tomar éstas enseñanzas y yo confío plenamente en que tú vas a enviar sanidad y medicina a aquellos que hayan perseverado y que hayan continuado como ésta mujer sin parar hasta recibir su sanidad, Bendito seas Yeshúa, amén.